



Capítulo 401: Despistado



El ácido almacenado en el estómago del demonio había derretido la hierba, pero ahora, nuevas cuchillas ya estaban surgiendo del suelo, más altas que antes. A Sunny le llevó algún tiempo encontrar las monedas entre ellos... La lluvia tampoco ayudó. Pero al final, descubrió las tres.

Las monedas eran idénticas a la primera: estaban fundidas en oro y pesadas, un hermoso barco de madera con un árbol que crecía alrededor de su mástil representado en un lado y el rostro del misterioso extraño en el otro.

Escondiendo las monedas en su mochila, Sunny se secó el agua de lluvia de la cara y miró los restos del demonio alado. En un relámpago, vio a la criatura entera, la hierba roja creciendo a través de sus huesos blancos, la oscuridad anidando en las cuencas de los ojos vacías, los colmillos aterradores abarrotando las enormes y poderosas mandíbulas.

Incluso en la muerte, la criatura parecía aterradora.

—¿De dónde has venido, feo?

Con un suspiro, Sunny miró al cielo, permitiendo que la lluvia lo golpeara en la cara por un tiempo. La poca posibilidad que tenía de seguir a la abominación voladora siguiendo el rastro de su sangre se había esfumado. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Cerrando los ojos por un momento, Sunny caminó unos pasos y sacó un trozo de madera roída del barro. Tal como lo recordaba, se parecía a la esquina rota de un cofre, con una tira de metal que reforzaba su apariencia. Tanto la tira de metal como la madera misma habían sido arrancadas violentamente del resto del cofre, al parecer, por la mordedura del demonio muerto.

Lo que significaba una cosa... Tenía que haber al menos un cofre lleno de monedas misteriosas en algún lugar por ahí, probablemente.

Pero, ¿cómo se suponía que Sunny lo encontraría? Las Islas Encadenadas eran una vasta tierra, llena de numerosos peligros y lugares ocultos. Todo lo que sabía sobre la criatura era que había sido herida mortalmente por los habitantes del Lado Oscuro y luego sucumbió al Aplastamiento.

Hablando del aplastamiento... el traqueteo de las cadenas retumbó a lo lejos, anunciando que la Isla Mano de Hierro entraba en la fase de ascenso. Sunny tuvo que abandonar este lugar rápidamente. La próxima vez que regresara, lo más probable es que los huesos del demonio ya estuvieran convertidos en polvo.





Apretando los dientes, Sunny se acercó al cráneo de la abominación y le arrancó uno de sus colmillos con una poderosa patada. Cogió la daga de hueso dentada, la estudió durante unos momentos y luego la metió en su mochila.

Si todo lo demás fallaba, trataría de encontrar a un Despertado con afinidad por las revelaciones y convencerlo de que realizara una adivinación sobre el colmillo.

Había una persona capaz de hacer algo así en las Islas Encadenadas, al menos. Pero... Sunny no estaba realmente dispuesta a pedir ayuda a ese vidente en particular. No, a menos que no hubiera otra opción.

– Todavía no hemos llegado a ese punto.

Desterrando los pensamientos oscuros de su mente, Sunny lanzó una última mirada al demonio muerto y al área circundante, tratando de ver si se había perdido una pista. Sin embargo, no había nada.

Con una expresión preocupada en su rostro, se disipó en las sombras y se apresuró a regresar al Santuario.

* * *

Cuando regresó al Santuario, el amanecer no estaba tan lejos. Sunny se escabulló en la Isla del Altar y colocó dos de las tres monedas en la fría superficie del monolito de piedra, luego esperó un poco.

No pasó nada.

– Eh.

Decepcionado, esperó pacientemente a que la luna apareciera bajo el oscuro velo de las nubes. Después de un tiempo, el Santuario finalmente fue iluminado por la pálida luz de la luna, y dos monedas en el altar brillaron de inmediato, reflejándola. Luego, brillaron con una suave luz propia.

La moneda que sostenía en su mano, sin embargo, no lo hizo.

Un momento después, el Hechizo susurró, su voz entrelazada con el susurro de las hojas y el murmullo del agua que fluye:

(Tu sombra se hace más fuerte.) (Tu

sombra se hace más fuerte.)

Sunny sonrió.

"Por lo tanto, tanto el altar como la luna son necesarios".

Apresuradamente, colocó la tercera moneda en el altar, y pronto escuchó que el hechizo se repetía por tercera vez:





(Tu sombra se hace más fuerte.)

'Eso... me llevaría a doscientos uno.

Y también... ¿Estaba viendo cosas, o la daga de obsidiana se había movido ligeramente?

Con el ceño fruncido, Sunny trató de levantar el maldito cuchillo, pero al igual que antes, nada de lo que hizo tuvo ningún efecto sobre él.

'¡Uf, lo que sea!'

Su reciente descubrimiento fue una recompensa suficiente en sí misma. Había recibido cuatro fragmentos de sombra, el equivalente a matar a un Monstruo Caído, sin tener que arriesgar su vida ni un poco. Por sí sola, esta cantidad no era tan considerable... Pero, ¿qué pasaría si encontrara mil, o incluso unos pocos cientos de estas monedas milagrosas?

¿Y si llegaba al tesoro donde estaba escondido el cofre mordido por el demonio alado?

Ese... cambiaría mucho.

El problema era que Sunny no tenía ni idea de dónde buscar.

Caminando de un lado a otro, pensó por un momento, y luego se dijo a sí mismo:

Probablemente debería encontrar un experto en todo lo relacionado con las Islas Encadenadas.

Alguien que pueda conocer este tipo de criatura de pesadilla, su comportamiento y sus fantasmas habituales... alguien que había pasado largos años en esta región del Reino de los Sueños y era lo suficientemente amable como para hablar con Sunny.

—¿A quién conozco yo que encaje en todos estos criterios?

Sunny dejó de pasear, se demoró unos instantes y luego volvió la cabeza hacia el anillo de enormes menhires.

Una expresión extraña apareció en su rostro.

* * *

A primera hora de la mañana, una figura solitaria se acercó al pasillo que conducía a la residencia del clan Pluma Blanca.

Santa Tyris y su gente ocupaban la parte norte del interior del Santuario. Sunny no tenía ni idea de lo que ocurría allí, ya que nunca había sido invitado, pero sabía que las dos entradas a su recinto solían estar vigiladas.





Hoy no ha sido la excepción.

Antes de que Sunny pudiera poner un pie en el pasillo, un joven guerrero con una coraza decorada con grabados de plumas de halcón apareció desde una alcoba y lo miró con una expresión vigilante.

"Expón tus asuntos, Despierto."

Sunny miró al joven con una expresión seria y luego sonrió.

—¡Oh! Estoy aquí para ver al Maestro Roan. Una vez me dijo que fuera a buscarlo si necesitaba algo. Así que... Aquí estoy. Necesito algo. ¿Puedes ir a buscarlo realmente rápido?

El guardia parpadeó un par de veces, luego frunció el ceño:

—¿De qué se trata exactamente?

Sunny sonrió, se demoró unos momentos y luego dijo honestamente:

"... Caza de demonios".

